

LUZ Y TRABAJO 390, UNA LOGIA ZARAGOZANA¹

Por Ricardo Serna

Rastrear los hechos del pasado nunca es tarea fácil. Y menos si las fuentes son escasas, como sucede claramente en este caso. Según el profesor Ferrer, que investigó el asunto a finales de los setenta, esta logia trabajó en los años 1888 a 1892. Y editaron además un periódico llamado *La Acacia* –de donde toma el nombre la presente publicación- entre 1889 y 1991, del que aparecieron, que se sepa, sesenta y tres números cuando menos.

Luz y Trabajo se constituyó en la obediencia del Serenísimo Grande Oriente de España, al menos en sus comienzos. Sabemos con certeza que en enero de 1889, Pedro Manero, simbólico Lanuza, de grado 24, era Venerable maestro.

También se conoce la dirección postal de *Luz y Trabajo*: calle de los Mártires, nº 11, 3º derecha. Esta sede administrativa cambia a finales de 1891, siendo la nueva dirección el piso principal del nº 15 de la calle del Temple.

En ese mismo año, el periódico –quincenal hasta entonces- se convirtió en revista mensual.

Algunos datos muy precisos se desprenden de los ejemplares que quedan de *La Acacia* en el Archivo Histórico de Salamanca. Por ejemplo, el ansia que los miembros de *Luz y Trabajo* tenían por la unión entre todos los masones españoles, un tema sin duda de mucha importancia y actualidad. La unificación de la masonería debe ser, a comienzos del nuevo milenio que se avecina, un reto y un objetivo tan razonable como imprescindible, tan natural como demandado.

¹ Publicado en la revista *La Acacia*, Nueva época, Nº 6, Zaragoza, octubre 1999, p. 8.

El 22 de enero de 1891, la logia *Luz y Trabajo* celebró una tenida fúnebre para honrar la memoria del hermano Allan Kardec, fallecido el día 13 de dicho mes. Los signos de luto se hicieron patentes en el templo, pues las gasas negras cubrían las columnas y los tronos.

Agustín Blanchar, Pedro Manero, Fabián Palasí y Federico Tejero pertenecieron a *Luz y Trabajo* con absoluta seguridad. Del resto de sus miembros, nada sabemos con certeza.

En el transcurso de 1891, la logia pasó a depender de la Gran Logia Simbólica Española, cambio de obediencia que no estuvo exento en su día de cierta polémica.

